CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

9



Las ciudades en el mundo

José Estébanez

Historia 16

295 ptas

historia 16

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28034 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.457-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

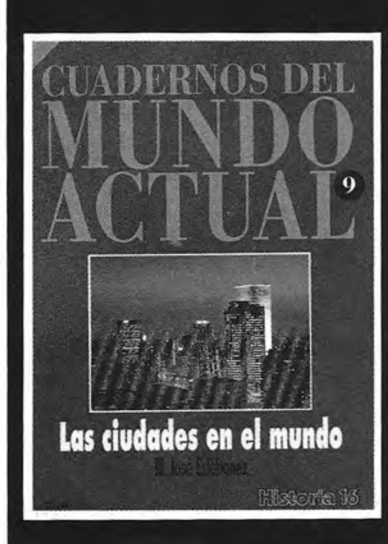
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

Las ciudades en el mundo

José Estébanez



Vista parcial de la zona de AZCA, Madrid, donde se ha producido una gran concentración de oficinas y locales comerciales



Cuando se habla de concentraciones urbanas es imposible no citar el caso de la ciudad de Nueva York

El proceso de urbanización en el mundo (1945-1993)

Por José Estébanez
Catedrático de Geografía
Universidad Complutense de Madrid

El hecho urbano tiene una larga historia que puede rastrearse en Mesopotamia, China, el Indo o Mesoamérica 4.000 ó 5.000 años a. C. Y sin embargo, la humanidad habitó predominantemente, hasta mediados del siglo XVIII, en pequeños asentamientos, cuya economía dependía directamente de las actividades primarias. En esta fecha los avances médicos y la mejora de las condiciones de vida aceleraron bruscamente el ritmo del crecimiento poblacional que se había mantenido muy lento hasta entonces. El proceso de urbanización no puede separarse de estas coordenadas demográficas.

Si aceptamos que los seres humanos han existido en la Tierra desde hace por lo menos un millón de años, durante los primeros 990.000, el tamaño de la población mundial crecía tan lentamente, que se calcula que 8.000 años a. C. había unos ocho millones de habitantes, es decir un incremento natural de 15 personas anuales por millón de habitantes. Como consecuencia de la revolución agrícola acaecida en el Neolítico, el crecimiento se aceleró, y la población se duplicaba cada 1.530 años: en el año cero de nuestra era había unos 300 millones de personas. Desde la época romana, hasta el comienzo de la Revolución Industrial la tasa de crecimiento se incrementó algo y la población mundial alcanzó un tamaño de 800 millones.

Desde entonces, la tasa de crecimiento demográfico mundial ha aumentado peligrosamente. Entre 1750 y 1950, el descenso de las tasas de mortalidad, la mayor higiene, y la mejora en la alimentación permitieron que la humanidad se triplicara, pasando de 800 a 2.500 millones; veinticinco años más tarde se añaden al cómputo demográfico mundial más de 1.500 millones de personas, haciendo un total de 4.000 millones, lo que implica un tiempo de duplicación de apenas 37 años. La barrera de los 5.000 millones se ha saltado en 1990, y la ONU calcula que al remontar el siglo habrá unos 6.000 millones de seres humanos.

El crecimiento de la población mundial ha sido acompañado por procesos migratorios hacia las regiones que tenían un crecimiento más lento. Y estos procesos migratorios implicaron también el trasvase de población desde zonas rurales hacia zonas urbanas. A finales del siglo XVIII, sólo tres de cada 10 personas vivían en ciudades, y menos del 1 por 100 de la población mundial lo hacía en ciudades de más de 100.000 habitantes. En la década de 1970, sin embargo, casi la cuarta parte de la humanidad vivía en ciudades de ese tamaño.

La redistribución de la población desde

las zonas rurales a las urbanas fue más acentuado en los países industrializados. En realidad, el proceso actual de urbanización comenzó en el Reino Unido, cuna de la Revolución Industrial, en 1900, cuando su población urbana superó en número a la rural, y el proceso se extendió a Europa, de forma lenta al principio, y bruscamente después, ampliándose al resto del mundo tras la II Guerra Mundial. Al finalizar el siglo uno de cada dos habitantes mundiales vivirá en ciudades, y en el año 2025, más del 60 por 100 de la población estará clasificada como urbana.

El crecimiento de la población mundial y urbana (1950-2025)

Año	Población total (Millones)	Población urbana (Millones)	% Población urbana sobre el total
1950	2.516	734	29,2
1960	3.019	1.032	34,2
1970	2.693	1.371	37,1
1980	4.450	1.764	39,6
1990	5.246	2.234	42,6
2000	6.122	2.854	46,6
2010	6.989	3.623	51,8
2020	7.822	4.488	57,4
2025	8.206	4.932	60,1

Fuente: ONU (1984). *Urban and Rural Population Projections 1950-2025: The 1984 Assessment*, New York.

Definición cuantitativa de la ciudad



Imagen del Gran Canal de Venecia, una ciudad de otros tiempos

La ONU señaló en 1977, que de los 133 países en los que se estudiaron los criterios de definición de la ciudad, en 33 casos se utilizó el tamaño de la población. Sin embargo, a la hora de especificar el umbral de la población no existe acuerdo entre los diferentes países, como se puede comprobar fácilmente en el cuadro adjunto.

Población urbana según países seleccionados

País	Población mínima
Suecia	200
Dinamarca	200
Australia	1.000
Francia	2.000
Estados Unidos	2.500
Bélgica	5.000
España	10.000
Japón	30.000

Fuente: (1979) Growth of World's Urban and Rural Population, 1920-2000

Otros 20 países añaden al criterio demográfico alguna otra característica como contigüidad en el espacio edificado, densidad de habitantes, porcentaje de población activa no agraria. Los restantes países considerados en el estudio no hacen explícitos los criterios de definición de la ciudad.



Detalle de la zona de AZCA en Madrid, expresión máxima de la concentración de oficinas de la capital

Pero estudiar la ciudad y el proceso de urbanización supone la dificultad inicial de hallar una definición coherente, amplia y aceptada. En realidad, el intento de buscar una definición de carácter universal refleja un cierto *eurocentrismo* conceptual que asume implícitamente la existencia de un único patrón de ciudad, el europeo, al que se han de ajustar las restantes ciudades originadas y desarrolladas en diferentes contextos culturales y espaciales.

Por otra parte, en la realidad no es posible señalar de forma clara y rotunda la frontera que separa lo urbano de lo rural; por ello toda división que se establezca entre estos dos hechos es en sí misma arbitraria. Así se explica la gran variación que existe entre los diferentes umbrales adoptados por los países a la hora de delimitar los asentamientos urbanos. Por ejemplo, Dinamarca lo sitúa en 200 habitantes, Estados Unidos en 2.500, España en 10.000 y Japón en 30.000. Esta enorme oscilación hace difícil establecer comparaciones entre las regiones del mundo.

Tampoco las definiciones cualitativas resuelven el problema, ya que la definición congela una realidad múltiple y diversa, cambiante en el tiempo y en el espacio. En casi todas las definiciones se incluye la noción de tamaño, densidad, morfología del asentamiento y predominio claro de las actividades agrarias de sus habitantes. Otros autores identifican lo urbano con un modo de vida específico, aunque en el momento presente en los países avanzados, las características del modo de vida urbano que algunos identifican con las de la modernidad, no se constriñen a un nicho ecológico particular (rural o urbano), sino que dependen más de la clase social, estilo de vida y fase en el ciclo vital.

De tal modo que son muchas las personas que viven en marcos rurales y tienen sin embargo pautas de comportamiento urbano, en tanto que algunos grupos de inmigrantes rurales conservan incluso en grandes metrópolis modos de vida claramente rurales.

Por consiguiente, el estudio del proceso de urbanización depende de las fuentes estadísticas y los organismos internacionales no han resuelto el problema de encontrar una definición satisfactoria de la ciudad que permita hacer estudios comparativos entre países diferentes. En general, se considera urbano lo que los diferentes Estados definen como tal según criterios muy variados: tamaño de la población, naturaleza de las actividades económicas, función administrati-

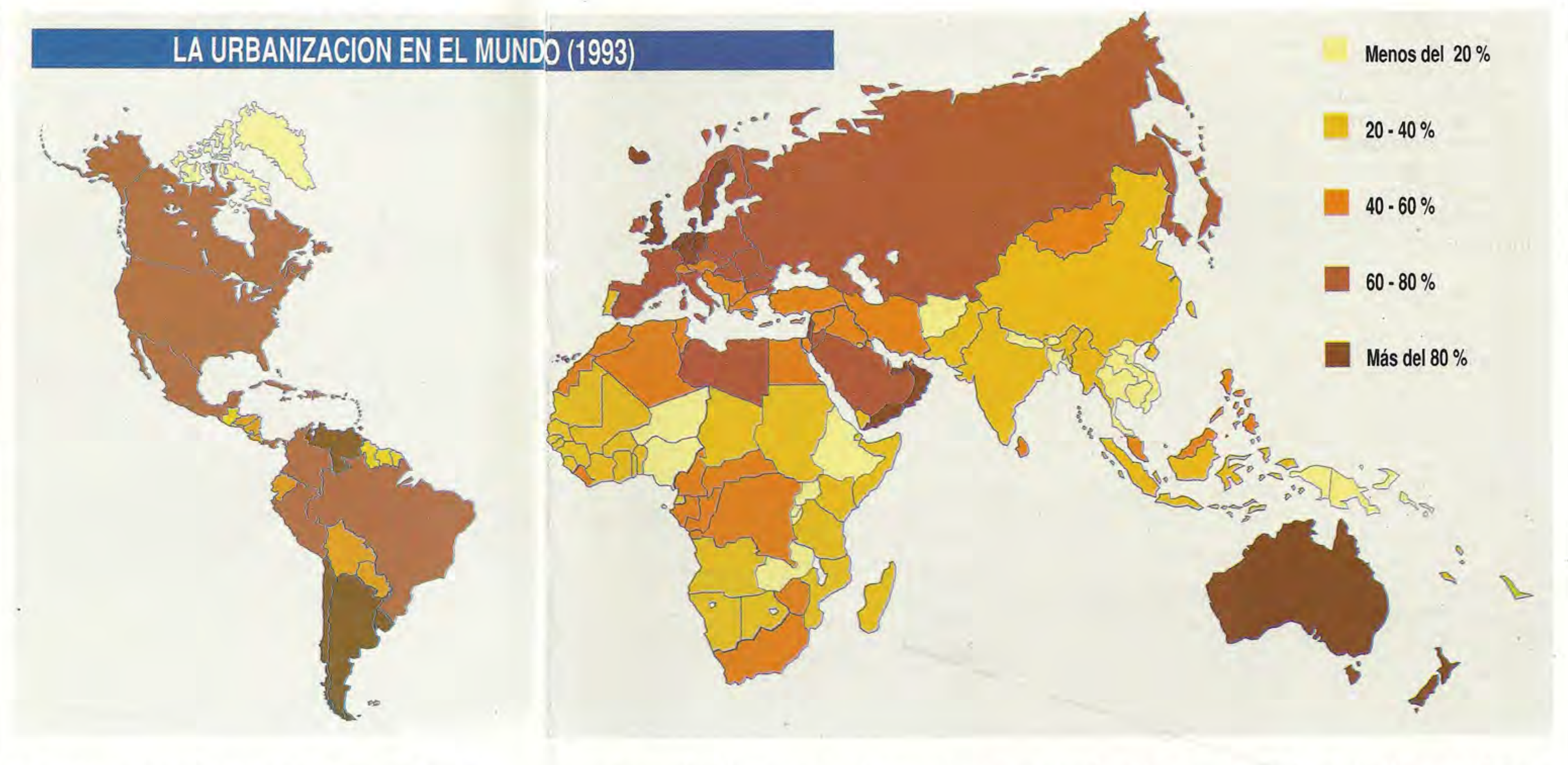
va, infraestructuras, tradición histórica, etcétera.

El proceso de urbanización. Características generales

El proceso de urbanización puede definirse como un conjunto de mecanismos que hacen aparecer un mundo dominado por la ciudad y por sus valores. Se acostumbra a diferenciar en el proceso de urbanización dos hechos: *crecimiento urbano* y *urbanización*. El primero es un proceso espacial y demográfico y hace referencia a la importancia creciente de las ciudades como concentraciones de población y recursos en un sistema económico y social determinado. El término *urbanización* es un proceso aespacial y se refiere tan sólo a los cambios en el comportamiento y en las relaciones sociales que se producen en la sociedad como resultado de vivir un número creciente de población en las ciudades. Se trata fundamentalmente de los complejos cambios de estilo de vida que surgen como consecuencia del impacto de las ciudades en la sociedad. Durante mucho tiempo, crecimiento urbano y urbanización eran interdependientes y se producían en el mismo espacio geográfico. Es decir, aparecía un modo de vida específico conforme la población emigraba del campo y se dirigía a la ciudad.

Por ello, el término urbanización se empleó y se sigue utilizando para expresar a la vez el crecimiento de las ciudades y el impacto de las mismas en el conjunto de la sociedad. Desde la II Guerra Mundial, y especialmente en los países desarrollados, ambos procesos pueden darse por separado en el espacio ya que se piensa que la llamada urbanización supone la adopción de valores ligados a los de la modernidad que dependen más de las características personales (clase social, estilo de vida, ciclo vital) que del lugar en el que viva una persona. Y así pueden aparecer personas y grupos en la ciudad que son realmente campesinos, por seguir enraizados a los valores tradicionales, y por otra parte, personas que habitan en el medio rural, pero que por sus comportamientos y actividades se identifican con la cultura urbana.

Cuando comparamos el mapa del mundo de 1900 con el mapa actual, aparecen dos cambios importantes: la proliferación de



las naciones y el aumento en número y tamaño de las ciudades. En efecto, a una división geopolítica simple del mundo en 1900 e incluso hasta finalizada la II Guerra Mundial, entre países industrializados e independientes y países coloniales, sucedió un mosaico de más de 160 naciones independientes y variables en tamaño y grado de desarrollo. Asimismo, a un modelo de organización espacial sobre la base de un sistema de ciudades simple y con escaso número de grandes ciudades casi todas ellas en los países desarrollados, sucedió un mundo organizado por un número creciente de ciudades, algunas de ellas muy grandes, con una fuerte representación en los países subdesarrollados. Es decir, se pasó de una organización del espacio elemental, respondiendo a las necesidades de una sociedad predominantemente agraria y rural a una organización más compleja en la que la ciudad alberga en 1993 al 42 por 100 de la población mundial.

Lo más llamativo de este proceso de urbanización es la vigorosa incorporación de los países del Tercer Mundo, y el hecho de que la urbanización sólo parcialmente se relacione en este ámbito con la industrialización y esté más ligada a la emigración rural (huida de los campesinos de la miseria) y al fuerte crecimiento demográfico. Este comportamiento diferente en el proceso de urbanización de los países menos desarrollados y los desarrollados, hace que mientras en los segundos se puede asociar alto grado de urbanización con grado de desarrollo económico, en los países primeros no puede establecerse esta correlación, ya que las tasas de crecimiento urbano aumentan más rápidamente que las del desarrollo económico, produciéndose lo que algunos llaman una *sobreurbanización*.

Incorporación tardía y rápida de los países subdesarrollados

Al analizar el proceso de urbanización en el mundo, llama la atención el rápido crecimiento de las ciudades en los países desarrollados. Aunque históricamente la urbanización dominante fue reciente, su influencia fue tal que existen muy pocas regiones que no acusen directa o indirectamente los impactos de la ciudad. El proceso de urbanización es parte aquí del fenómeno global de cambio social y traduce el modo de organizarse social y económicamente una sociedad.

Con la expansión del capitalismo desde el siglo XVI, los países del Tercer Mundo entran en contacto directo e indirecto con este modo de producción y sus estructuras socioespaciales se ven modificadas de tal modo que no puede entenderse el desarrollo y la situación actual de las ciudades de estos países sin referirlas a la evolución económica de los países desarrollados desde el siglo XVI hasta nuestros días. En el momento presente, la ciudad del Tercer Mundo forma parte de la economía mundial, pero no todas las ciudades disponen de igual acceso a los recursos, ni tienen asignadas las mismas funciones, lo que explica la diversidad urbana en los diferentes países subdesarrollados.

Es preciso señalar, por otra parte, que la

irrupción europea en los países del Tercer Mundo no operó en un mapa vacío, pues los procesos económicos, sociales, políticos y culturales del colonialismo y neocolonialismo operaron en estructuras socioespaciales claramente diferenciadas. Así, por ejemplo, no es comparable la situación socioespacial del Africa subsahariana con la de China o India, ni tampoco la realidad norteamericana con la de los Imperios inca y azteca.

En unos casos el proceso urbano se sobreimpuso a una organización rural, con escaso desarrollo urbano, en tanto que en aquellos ámbitos en los que el desarrollo urbano era importante, el sistema de ciudades se alteró profundamente en beneficio de los intereses de las potencias metropolitanas (por ejemplo, el desarrollo de las ciudades portuarias en detrimento de los núcleos rectores tradicionales).

El impacto de la expansión europea desde el siglo XVI transformó las estructuras y formas urbanas, apareciendo funciones ligadas a la división del trabajo autóctono y a los efectos originados por su integración en la economía mundial.

Tampoco los modelos coloniales fueron uniformes, y por consiguiente el proceso de urbanización ha de verse, al menos desde el siglo XVI, como un fenómeno global en el que los países desarrollados alteraron profundamente la organización socioespacial de los colonizados.

Es cierto que el proceso de urbanización sólo se entiende si se trata de un modo global y ligado a la expansión del capitalismo; sin embargo, en los últimos doscientos años y especialmente tras la II Guerra Mundial, la urbanización ha sido tan acelerada que algunos autores hablan de una *explosión urbana*, simultánea al incremento de las unidades de producción, la división del trabajo y un espectacular crecimiento de la productividad que alteró profundamente la estructura de la sociedad. El crecimiento de las ciudades se hizo en estos dos últimos siglos con tasas nunca vistas en la historia de la humanidad, y los modos de vida rurales van siendo progresivamente sustituidos por las actividades y concepciones urbanas, hasta el punto que en los países de mayor desarrollo económico diferenciar el modo de vida rural del urbano es un ejercicio carente de sentido.

Las tendencias en el crecimiento de la población manifiestan claramente que la población urbana aumentará muy rápidamente en los países menos desarrollados. Los países desarrollados desde 1950 conocen un crecimiento lento de la población urbana y son los países subdesarrollados los que tienen tasas de crecimiento muy elevadas, hasta tal punto que en 1980 la población urbana de los países menos desarrollados supera en número a la de los países desarrollados y en el año 2000 la excederá en 1.000 millones de habitantes.

Las tendencias en el crecimiento de la población manifiestan claramente què la población urbana aumentará muy rápidamente en los países menos desarrollados

En el momento presente los países subdesarrollados conocen tasas de crecimiento tres veces mayores que las de los desarrollados, de tal modo que se estima que el 85 por 100 del crecimiento de la población urbana entre 1980 y 2000 se producirá en los países menos desarrollados.

No obstante, los valores promedios ocultan variaciones no sólo entre los países más y menos desarrollados, sino también entre las diferentes regiones de estos dos ámbitos socioespaciales.

En 1960 los países subdesarrollados eran predominantemente rurales. Una de cada cinco personas vivía en áreas urbanas y existían 30 países con menos del 10 por 100 de su población viviendo en ciudades. A finales de la década de los años 80 sólo diez países tenían esta característica y al finalizar el siglo XX solamente Bután y Cabo Verde contarán con porcentajes de población urbana tan bajos.

Por otra parte y dentro de la misma área, entre 1960 y 1980, el número de países con mayoría de población viviendo en ciudades pasó de 45 a 82 y son 90 en 1993 los que reúnen esta condición.

Se espera asimismo que al finalizar el siglo XX el 39 por 100 de la población de los países subdesarrollados vivirá en áreas urbanas.

Población urbana en países desarrollados y subdesarrollados, 1950-2025				
	Países desarrollados		Países menos desarrollados	
Año	Pob. urbana	%	Pob. urbana	%
1950	447	53,8	287	17,0
1960	571	60,5	460	22,2
1970	698	66,6	673	25,4
1980	798	70,2	966	29,2
1990	877	72,5	1.357	33,6
2000	950	74,4	1.904	39,3
2010	1.011	76,0	2.612	46,2
2020	1.063	77,2	3.424	53,1
2025	1.087	77,8	3.845	56,5

Fuente: ONU (1986). *Urban and Rural Population Projections 1950-2025: The 1984 Assessment,* New York.

Todas las regiones del mundo, salvo los continentes africano y asiático, tienen una población predominantemente urbana, pero las diferentes regiones muestran contrastes acusados en sus niveles de urbanización. No obstante los porcentajes de los países desarrollados y subdesarrollados se acercan y de continuar las tendencias actuales se igualarán en el año 2020, pues al igual que ocurre con la tasa de crecimiento de la población, los países más pobres conocen crecimientos urbanos más rápidos que los países desarrollados en los últimos 25 años.

En general, el proceso de urbanización se ajusta a una serie de fases. En la primera, la más larga en el tiempo, la curva es suave, lo que refleja una sociedad de economía agraria dominante con escaso poder de crear grandes excedentes; en la segunda fase, la curva se dispara y, por último en la tercera, el crecimiento vuelve a ser moderado.

Proliferación de las grandes ciudades

Otro rasgo de capital importancia en el proceso de urbanización reciente es el explosivo crecimiento demográfico experimentado por las grandes ciudades, espe-

Porcentaje de población urbana, 1960-2000				
	1960	1980	1993	2000
Mundo	34,2	39,6	42,0	46,6
Países Desarrollados	60,5	70,2	72,0	74,4
Países Subdesarrollados	22,2	29,2	34,0	53,1
América del Norte	69,9	73,9	75,0	74,9
Europa con la ex Unión Soviética	56,9	67,7	70,0	73,4
Oceanía	66,3	71,5	70,0	71,4
Africa	18,8	27,0	30,0	39,0
Asia	21,5	26,6	31,0	35,0
América Latina	49,3	65,4	71,0	76,8

Fuente: ONU (1986). *Urbana and Rural Population. Projections 1950-2025: The 1985 Assessment,* New York.

cialmente en los países subdesarrollados. En 1960, había 114 ciudades con más de un millón de habitantes, de las que 62 se localizaban en los países menos desarrollados. Entre 1960 y 1980, las ciudades millonarias alcanzaron la cifra de 222, de las que 103 se daban en los países menos desarrollados.

Si el tamaño de las ciudades fue considerado durante mucho tiempo como un índice de desarrollo económico, en la actualidad, muchas de las mayores ciudades aparecen ubicadas en el mundo subdesarrollado. Menos de la mitad de las mayores aglomeraciones del mundo se daba en los países subdesarrollados en 1960, y tan sólo cuatro en los países de rentas muy bajas (inferiores a los 400 dólares). Pero en el año 2000 se estima que 20 de las mayores aglomeraciones urbanas aparecerán en los países menos desarrollados y ocho de ellas en países de rentas muy bajas.

Aunque las grandes ciudades aparecen en todos los continentes, su distribución manifiesta formas de concentración y dispersión claras

Muchas de estas ciudades se expandieron absorbiendo los núcleos rurales próximos e incluso pequeños centros mercantiles, constituyéndose en áreas metropolitanas. En 1990 hay 280 áreas metropolitanas que superan el millón de habitantes y de ellas dieciocho (Beijing, Bombay, Buenos Aires, El Cairo, Calcuta, Londres, Los Angeles, México, Moscú, Nueva York, Osaka-Kobe, París, Rin-Ruhr, Río de Janeiro, Sao Paulo, Seúl, Shanghai y Tokio-Yokohama) tenían más de diez millones de habitantes.

Por lo tanto, el proceso de urbanización afecta especialmente a las grandes ciudades, cuyos crecimientos demográficos superan ampliamente las tasas medias de crecimiento de sus países respectivos. Sin embargo, la tasa de crecimiento de población urbana varía sustancialmente en las diferentes regiones del mundo, pero en todas ellas se mantienen dos características en común: todas conocen un incremento de población urbana superior a la tasa media y en todos los países sus ciudades de tipo medio y grande experimentan crecimientos demográficos de cierta consideración.

En general, los países más industrializados de Norteamérica, Europa occidental y Asia oriental conocen un mayor grado de urbanización. Por el contrario, Africa y los restantes países asiáticos tienen proporciones de población urbana muy bajas. Lo que pone de manifiesto que el proceso de industrialización llevó consigo un proceso de urbanización.

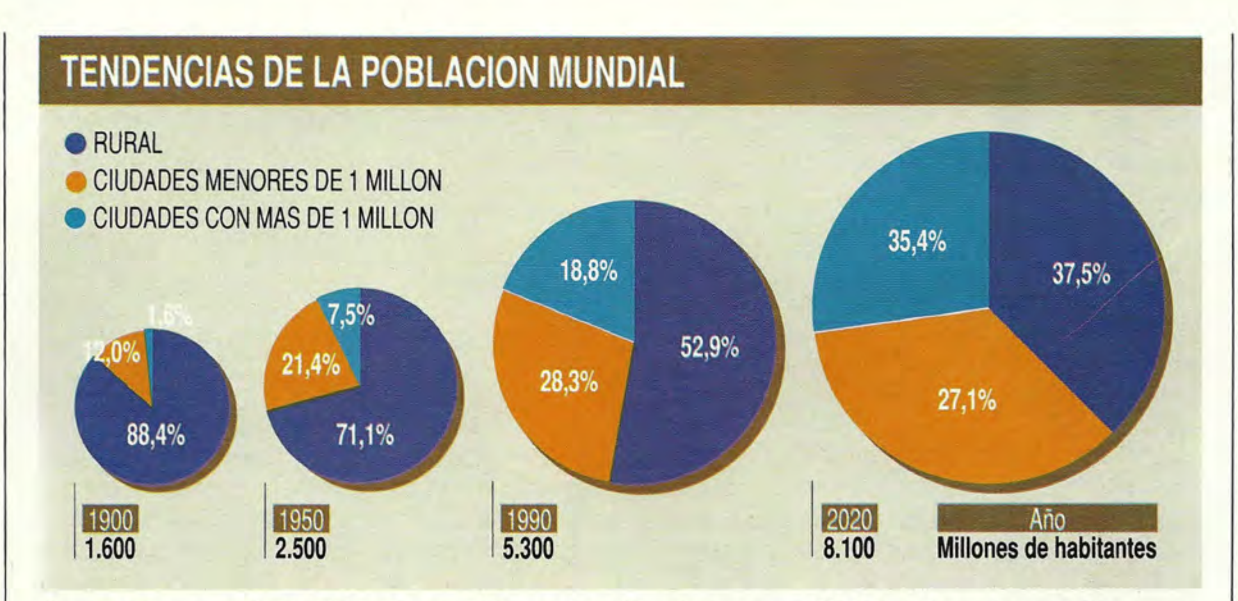
Aunque las grandes ciudades aparecen en todos los continentes, su distribución manifiesta formas de concentración y dispersión claras. En efecto, a escala mundial cabe diferenciar cuatro grandes espacios que albergan a la casi totalidad de las grandes ciudades. La primera región se extiende desde las islas Británicas, y avanzando por Europa occidental y central, continúa por la cuenca del Mediterráneo y Oriente Medio incorporando países con niveles de desarrollo desiguales.

La segunda área de concentración de las grandes ciudades se extiende por el Asia meridional desde Pakistán a través de la India y Bangladesh. Se trata de países poco urbanizados y de población agraria y rural dominante.

El tercer agrupamiento de megaciudades combina países industrializados con fuerte presión demográfica. Se extiende por el Asia oriental, desde Manchuria y Corea hasta Japón, China oriental e Indochina. Por último, el cuarto espacio está constituido por Norteamérica, donde cabe diferenciar dos grandes fachadas. La fachada occidental desde Vancouver y Columbia Británica, se extiende por el sur hasta San Diego-Tijuana y aquí penetra por el interior por Phoenix, Arizona. La segunda se extiende por el Nordeste de los Estados Unidos desde Boston a Washington.

En algunos espacios de estas regiones, las áreas metropolitanas se extienden y entran en contacto con las vecinas hasta formar regiones urbanizadas sobre amplias extensiones, con varios centros urbanos rectores. Estos espacios fueron descritos y reconocidos por primera vez por el geógrafo J. Gottmann en la fachada oriental de los Estados Unidos y les aplicó el nombre de megalópolis, fenómeno al que nos referiremos más adelante.

En resumen, el crecimiento de la población urbana superará ampliamente al de la población total. La población urbana de los



Aspecto de una calle de Tokio. Los problemas de tráfico hacen muy difícil la vida en la capital japonesa

países menos desarrollados aumentará un 66 por 100 entre 1985 y el 2000. Por otra parte, como la población de las grandes ciudades está creciendo a un nivel superior al del conjunto de la población urbana total, especialmente en los países subdesarrollados, de continuar las actuales tendencias demográficas, casi la mitad de la población urbana de los países subdesarrollados vivirá en ciudades millonarias es el año 2025. En las tres próximas décadas aparecerán megaciudades en estos países de tamaño desconocido en toda la historia urbana. Ello supondrá un fuerte reto para resolver los problemas de vivienda, infraestructuras y servicios.

Una de las características más distintivas de los países desarrollados desde la II

Evolución de la población urbana de los países desarrollados. (Porcentaje de población urbana)

	1960	1980	1993	2000
Norteamérica	69,9	73,8	75,0	74,9
Europa	60,9	70,2	73,0	75,1
Ex Unión Soviética	48,8	63,1	66,0	70,7
Japón	62,5	76,2	77,0	80,0
Australia y N. Zelanda	79,8	85,3	85,3	85,8

Fuente: ONU (1986). *Urban and Rural Projections 1950-2025 y Population Referente Bureau Inc.*, 1993.

Las 25 aglomeraciones urbanas mayores del mundo, 1960, 1980 y 2000

Año 1960 Aglomeración	Población	*Año 1980* Aglomeración	Población	*Año 2000* Aglomeración	Población
N. York-N. Jersey	*14,2*	*Tokio-Yokohama*	*17,7*	*Ciudad de México*	*25,8*
Londres	*10,7*	*N. York-N. Jersey*	*15,6*	*Sao Paulo*	*24,0*
Tokio-Yokohama	*10,7*	*Ciudad de México*	*14,5*	*Tokio-Yokohama*	*20,2*
Shanghai	*10,7*	*Sao Paulo*	*12,8*	*Calcuta*	*16,5*
Rin-Ruhr	*8,7*	*Shanghai*	*11,8*	*Gran Bombay*	*16,0*
Beijing	*7,3*	*Londres*	*10,3*	*N. York-N.Jersey*	*15,8*
París	*7,2*	*Buenos Aires*	*10,1*	*Seúl*	*13,8*
Buenos Aires	*6,9*	*Calcuta*	*9,5*	*Teherán*	*13,6*
Los Angeles-L. Beach	*6,6*	*Los Angeles-L. Beach*	*9,5*	*Shanghai*	*13,3*
Moscú	*6,3*	*Rin-Ruhr*	*9,5*	*Río de Janeiro*	*13,3*
Chicago-NE. Indiana	*6,0*	*Río de Janeiro*	*9,2*	*Delhi*	*13,2*
Tianjin	*6,0*	*Beijing*	*9,1*	*Yakarta*	*13,3*
Osaka-Kobe	*5,7*	*París*	*8,7*	*Buenos Aires*	*13,2*
Calcuta	*5,6*	*Osaka-Kobe*	*8,7*	*Karachi*	*12,0*
Ciudad de México	*5,2*	*Gran Bombay*	*8,5*	*Dacca*	*11,2*
Río de Janeiro	*5,1*	*Seúl*	*8,5*	*Cairo-Giza*	*11,1*
Sao Paulo	*4,8*	*Moscú*	*8,2*	*Manila*	*11,1*
Milán	*4,5*	*Tianjin*	*7,7*	*Los Angeles-L. Beach*	*11,0*
Cairo-Giza	*4,5*	*Cairo-Giza*	*6,9*	*Bangkok*	*10,7*
Gran Bombay	*4,2*	*Chicago-NE. Indiana*	*6,8*	*Osaka-Kobe*	*10,5*
Filadelfia	*3,7*	*Yakarta*	*6,7*	*Beijing*	*10,4*
Detroit	*3,6*	*Milán*	*6,7*	*Moscú*	*10,4*
Leningrado	*3,5*	*Manila*	*6,0*	*Tianjin*	*9,1*
Nápoles	*3,2*	*Delhi*	*5,9*	*París*	*8,7*
Yakarta	*2,8*	*Bagdad*	*3,9*	*Bagdad*	*7,4*

Fuente: Global Report on Human Settlements (1986), pág. 28.

Guerra Mundial, es el alto grado de urbanización.

El proceso de urbanización de los países desarrollados ha ido acompañado de algunos cambios demográficos tales como el descenso de la tasa de crecimiento de la población y el fuerte incremento de la población mayor de 65 años que se cifra en torno al 20 por 100 al finalizar el siglo XX. Asimismo, se está produciendo un descenso del tamaño medio de la familia, siendo de destacar que el 50 por 100 de los núcleos familiares será de uno o dos miembros.

Además, y desde un punto de vista exclusivamente urbano, en los países desarrollados se han producido importantes transformaciones recientes entre las que cabe señalar la concentración de la población en grandes áreas metropolitanas primero, y más tarde el abandono de la ciudad central de las mismas en beneficio de las periferias metropolitanas, lo que se conoce con el nombre de *suburbanización.*

Metropolitanización

El desarrollo económico posterior a la II Guerra Mundial supuso un modelo territorial concentrador de hombres y recursos en espacios reducidos. La ciudad se transforma y se hace mucho más compleja y difusa. Se forman extensas áreas metroplitanas en las que se destaca un núcleo central —centro decisional—, y un área periférica en la que existe un espacio residencia indiferenciado y una serie de núcleos urbanos satélites y dependientes del centro metropolitano. De este modo se forma un amplio espacio de intercambio de flujos, de bienes, servicios, trabajo y residencia. Cuando se produce este crecimiento, impulsado por la ciudad central y transmitido a los núcleos dependientes y se hace a un ritmo superior al del crecimiento natural de la población, el núcleo central se convierte en la madre de otras ciudades y se genera así un *área metropolitana.* Por lo tanto, cuando un centro rector se convierte en centro metropolitano, los núcleos dependientes o tributarios, procedentes del esquema urbano tradicional pasan a incorporarse a la nueva centralidad que actúa con características difusas en toda el área de influencia de la metrópoli. A este espacio de actuación se le denomina *área metropolitana.*

Estados Unidos fue el primer país que sintió la necesidad de recoger en sus estadísticas demográficas y económicas este nuevo modelo de ciudad. Y así, introduce el concepto de *área metropolitana* en sus censos desde el año 1910, aunque variando los criterios de delimitación. En general los criterios que se utilizan para definir una ciudad y su área metropolitana son: presencia de una ciudad central con un tamaño determinado y una gran complejidad funcional; existencia de movimientos pendulares de trabajadores entre el lugar de residencia y la ciudad central y un sistema de transporte y de comunicaciones muy desarrollado. Las áreas metropolitanas con el desarrollo del transporte y de las comunicaciones fueron extendiéndose hasta entrar en contacto con las áreas metropolitanas vecinas, formándose así espacios urbanos muy amplios, tal y como observó el geógrafo Cottmann en la fachada costera del Atlántico estadounidense. En poco más de 20 años se fueron consolidando en el mundo cinco grandes conurbaciones, denominadas megalópolis, formadas por varias áreas metropolitanas contiguas que en su conjunto reúnen un mínimo de 20 millones de habitantes.

En las tres próximas décadas, en los países menos desarrollados aparecerán inmensas megaciudades

1. Megalópolis de Boswash. Extendida desde New Hampshire a Virginia, incluyendo las áreas metropolitanas de Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Washington. Alberga en un 2 por 100 del territorio nacional el 20 por 100 de la población y Gottmann la define como *la calle mayor de las finanzas y empresas del mundo moderno.*
2. Megalópolis Chippitts. Se extiende desde Chicago a Pittsburg, incluyendo las ciudades de Cleveland y Detroit. Tiene unos 25 millones de habitantes.
3. Megalópolis de Tokio. Constituida por la unión de las áreas metropolitanas de Yokohama, Nagoya, Osaka. Tiene 45 millones de habitantes.
4. Megalópolis renana. Incluye las áreas metropolitanas de Amsterdam, Dusseldorf,

Frankfurt, Mainz-Manheim y Stuttgart, con más de 33 millones de habitantes.

5. Megalópolis londinense en la que se incluyen las áreas metropolitanas de Birmingham, Manchester, Liverpool, Leeds, Bradford, Nottingham y Leicester, con más de 34 millones de habitantes.

Suburbanización

Desde la II Guerra Mundial asistimos a una etapa en la que la economía pasa de estar orientada hacia la industria a centrarse paulatinamente en el sector de los servicios. El proceso más significativo desde el punto de vista de la forma y estructuras urbanas, lo constituye la *suburbanización*, que puede definirse como un conjunto de procesos que hacen que la tasa de crecimiento de la periferia metropolitana domine claramente sobre el crecimiento de la ciudad central del área. De tal modo que el área central comienza perdiendo población y más tarde una parte de las actividades industriales y de servicios en beneficio de la periferia. Este movimiento centrífugo origina una transformación importante en el paisaje urbano de las ciudades grandes y de tipo medio en los países avanzados. Las ciudades centrales se ven envueltas por un cinturón de viviendas de características muy variadas, pero que comienzan siendo mayoritariamente de carácter unifamiliar y exentas, aunque más tarde se entremezclan con otros tipos de viviendas: chalets adosados, bloques de apartamentos y el tejido edificado de antiguos núcleos rurales preexistentes y englobados en el proceso.

Estados Unidos fue el primer país que sintió la necesidad de recoger en sus estadísticas demográficas el concepto de área metropolitana

Además de la transformación de la ciudad, el suburbio originó el deterioro del centro, y la formación en él de un espacio físico y socialmente deteriorado. La suburbanización produjo el despoblamiento de las clases medias y causó un fuerte quebranto económico y financiero en el centro de las áreas metropolitanas. Acentuó también la segregación social y política entre el centro y la periferia y, de este modo, el centro de las áreas metropolitanas alberga cada vez más una población marginal (ancianos, minorías étnicas, mujeres con hijos), es decir, una población insolvente con dificultades de colocación e incapaz de costear los servicios e infraestructuras urbanas del centro. Por otra parte, el centro pierde cada vez más dinamismo económico, ya que va perdiendo a través de la descentralización productiva gran número de empresas industriales, comerciales y de servicios que se instalan en la periferia metropolitana, pero al mismo tiempo en él se localizan actividades terciarias que exigen un elevado grado de cualificación socioprofesional.

La suburbanización no es realmente un fenómeno nuevo, ya que como señala Mumford, ésta se produce sincrónica a la formación de la ciudad, pero durante muchos siglos, estas áreas residenciales eran sólo patrimonio de una minoría privilegiada. Los suburbios responden al deseo de las clases sociales más acomodadas de diferenciarse, de aislarse de los problemas sociales, así como de disfrutar de una cierta imagen del medio rural. Sin embargo, la suburbanización en gran escala sólo aparece a mediados del siglo XIX, como imagen que encarna un modo de vida deseado y alternativo a los males de la ciudad industrial. Pero el proceso alcanza su máxima expansión con la difusión del automóvil que permitió a un número creciente de personas librarse de las limitaciones del transporte colectivo y separar el lugar de residencia del espacio del trabajo.

La suburbanización más intensa y extensa se produce en los Estados Unidos al finalizar la II Guerra Mundial, mediante una política de créditos a la vivienda, y una fuerte inversión en carreteras y la reducción del horario laboral a 40 horas semanales, que hizo posible los desplazamientos de 50-65 kilómetros entre el lugar de residencia y el del trabajo.

Los primeros suburbios eran física y socialmente muy uniformes: vivienda unifamiliar exenta y jardín, sobre la base de unos pocos prototipos de edificios, jóvenes matrimonios con hijos y un alto nivel de educación del cabeza de familia, con una marcada separación del trabajo en la familia (hombre trabajo remunerado; mujer cuida-

MODELO DE AREA METROPOLITANA EN ESTADOS UNIDOS



Detalle de la fachada de un hotel en Chicago, una de las grandes concentraciones urbanas de Estados Unidos

do de la casa y de los niños). Una primera consecuencia de la suburbanización fue el cambio en la distribución de la población, la localización del empleo y la distribución del espacio social por clases, etnias y estilos de vida.

Al comienzo de la década de los años 70, la mayor parte de la población urbana norteamericana residía en los suburbios de las periferias metropolitanas. Las ciudades metropolitanas aumentaban su población en conjunto, sin embargo el nivel de crecimiento de la periferia suburbana entre 1950 y 1970 fue cuatro veces superior al de los espacios centrales metropolitanos. Si en 1950 el 67 por 100 de la población urbana vivía en los espacios centrales de las áreas metropolitanas de los Estados Unidos, en 1970 sólo lo hacía 23 por 100, y en la década de los años 80 el 25 por 100. También en Europa se produce esta huida del centro por parte de la población y de las actividades económicas.

Esta descentralización demográfica fue acompañada posteriormente por una descentralización de los empleos: si en 1960 el 65 por 100 de puestos de trabajo se localizan en el centro, en 1970 descendió al 56 por 100 y en 1980 al 30 por 100.

El suburbio, que comenzó siendo residencial y dependía del centro para el trabajo y el abastecimiento de bienes y servicios, se hace cada vez más autónomo. Y así por ejemplo, en 1990 en una encuesta del *New York Times*, se pone de manifiesto que el 80 por 100 de las familias residentes en el suburbio neoyorquino no obtienen su sueldo en la City.

Los desplazamientos del trabajo se realizan fundamentalmente entre las diferentes partes de los suburbios y no con la City. También se hacen cada vez más autónomos en el abastecimiento de bienes y servicios, y así el suburbio, perdida su primera condición de dormitorio, y convertido paulatinamente en un espacio independiente se divorcia cada vez más del centro metropolitano. En este espacio se ha formado, en palabras de Brian Berry, *una civilización urbana sin ciudades*.

El nuevo modelo de ciudad metropolitana estadounidense se hizo muy complejo y combina núcleos muy especializados en usos del suelo (industrial y comercial), con una segregación social en forma de sectores o cuñas formando espacios contiguos y relegando los grupos de menor poder adquisitivo al centro o a las proximidades de las fábricas.

En el momento presente aparece un nuevo paisaje urbano en la periferia metropolitana: el suburbio ya no depende del centro, sino que forma espacios autosuficientes con centros comerciales, industrias, parques de oficinas y una proliferación de viviendas colectivas.

Globalmente los nuevos centros que aparecen en los suburbios metropolitanos compiten con los antiguos de las ciudades centrales y de este modo las metrópolis dejan de poseer una estructura momonuclear a polinuclear; las regiones urbanas actuales adoptan una estructura *galáctica*, es decir, se convierten en galaxias de modos de actividad económica organizadas en torno a los grandes ejes de carreteras.

Los movimientos migratorios intragalácticos son más frecuentes que el tradicional

Las mujeres en la ciudad

Las mujeres tienen diferentes necesidades, problemas y comportamientos que los hombres respecto al espacio social de la ciudad.

En primer lugar, y como consecuencia de la mortalidad diferencial, son más numerosas que los hombres, especialmente en el centro de las grandes ciudades. La segunda característica es que las mujeres madres con niños constituyen una gran proporción de la población marginal de la ciudad. Esta feminización de la pobreza se debe a la discriminación salarial, el trabajo a tiempo parcial y la inseguridad en el empleo, sobre todo en los tiempos de crisis.

La tercera característica de las mujeres en las aglomeraciones urbanas es que hacen desplazamientos más cortos al trabajo y dependen más del transporte público que los hombres.

Por otra parte, las oportunidades de empleo se ven limitadas al tener que hacer compatible la atención de los niños con el trabajo. En las áreas suburbanas se relega a la mujer al cuidado de la casa y de los niños.

commuting entre el suburbio y el centro metropolitano tradicional.

La suburbanización en Europa fue más tardía y de menor alcance que en Norteamérica, y las causas de esta diferencia deben buscarse en:

— El valor artístico y simbólico de los centros históricos que originan una preocupación mayor por su conservación y rehabilitación.

— La ideología antiurbana y el mito del retorno a la aldea están menos desarrollados en Europa que en los Estados Unidos.

— Menor movilidad en el trabajo que en Estados Unidos, donde una persona de cada cinco cambia anualmente de ocupación.

— Unas normas de planificación urbana más estrictas y un mayor control del mercado inmobiliario por el Estado que impide el crecimiento descontrolado del suburbio.

— Menor difusión del automóvil.

Sin embargo, desde la década de los años sesenta, aparece una clara tendencia a la suburbanización con unas características semejantes a las descritas en Norteamérica.

En los países mediterráneos la suburbanización se produce en forma de viviendas colectivas formando bloques exentos. La vivienda unifamiliar está menos generalizada y sólo aparece en algunos sectores prestigiosos de las áreas metropolitanas.

En resumen, el suburbio constituye un espacio de gran importancia y ha transformado el paisaje y el espacio social en las ciudades grandes y medias en los países desarrollados. Se inició en Estados Unidos y se extiende más tarde a los restantes países avanzados; comienza con unas características formales y sociales homogéneas, y se convierte más tarde en un espacio complejo y heterogéneo. La suburbanización está acompañada de la formación del *slum* en las áreas centrales de las ciudades metropolitanas.

Es decir, la suburbanización es responsable de la formación de barrios centrales en los que la mayoría de los edificios están deteriorados, existe un alto grado de hacinamiento, y socialmente se caracterizan por la presencia de grupos sociales marginales en donde es frecuente la presencia de toda clase de patologías sociales.

En el momento presente la dicotomía entre el centro ocupado por una población marginal y las periferias suburbiales de clases medias es, sin duda, la característica más destacada y la fuente de conflictos más importante en las medias y grandes ciudades de los países desarrollados.

Contraurbanización y *gentrification*

Desde finales de la década de los años 70 se produce un fenómeno caracterizado por la disminución de la población en el sistema metropolitano como consecuencia del deterioro físico y social de la ciudad central. Se observa incluso que el conjunto de los condados metropolitanos en Estados Unidos crecía más rápidamente que en las áreas metropolitanas. Años más tarde, este fenómeno se constató en Australia, Canadá, Europa occidental y Japón. Se observó también que el movimiento tradicional desde el campo a la ciudad se invirtió en la mayor parte de los países avanzados. A este fenómeno se le denominó *population turnaround* o *contraurbanización*.

Los suburbios responden al deseo de las clases sociales más acomodadas de diferenciarse del resto de la población

Sin embargo, en la década de los años 80 parece que se apunta una tendencia opuesta a la contraurbanización y manifestada en el descenso de la población de las áreas no metropolitanas en los Estados Unidos que alcanzan, desde el comienzo de la década de los años 80, tasas de crecimiento inferiores a las experimentadas por el conjunto de las áreas metropolitanas. Un comportamiento similar fue comprobado también en el Reino Unido y en los principales países desarrollados.

Una de las causas de este cambio reciente se debe al esfuerzo por parte de los gobiernos de revitalización del centro de las grandes ciudades. Tanto en Estados Unidos como en las ciudades más importantes del mundo desarrollado se está realizando un importante esfuerzo rehabilitador privado y público del parque de la vivienda localizado en el centro de las ciudades. Este fenómeno se conoce ocn el nombre de *gentrification*,

proceso por el cual ciertas partes deterioradas del centro de la ciudad —especialmente los cascos históricos— son ocupados por grupos sociales de renta superior después de rehabilitada la vivienda. Este proceso invierte claramente la tendencia tradicional en la cual los grupos de escaso poder adquisitivo ocupaban las viviendas del centro abandonadas por las familias de clase media en su huida al suburbio, especialmente tras la II Guerra Mundial.

En el caso de los Estados Unidos, el Urban Land Institute (1990) estima que el 70 por 100 de todas las ciudades norteamericanas conocen este proceso de *gentrification*. Todo ello refleja una revitalización del centro y un cambio en la estructura y los valores familiares. El fenómeno de *gentrification* también se está produciendo, aunque en distintas proporciones, en las grandes ciudades metropolitanas europeas.

En los países mediterráneos la suburbanización se produce en forma de viviendas colectivas formando bloques exentos

Aunque no es posible establecer leyes mecanicistas para explicar el proceso de urbanización, algunos autores consideran que los países desarrollados han pasado por las siguientes fases en un proceso de urbanización:

1.ª. La ciudad central crece rápidamente y el entorno inmediato rural pierde población. Es la fase de *urbanización*.

2.ª. El crecimiento de la ciudad central comienza a descender al mismo tiempo que crece la población residente en la periferia suburbana. La proporción de habitantes en este último ámbito aumenta considerablemente. Es la *suburbanización*.

3.ª. En la fase de *desurbanización* se alcanza el punto en el que la población de la ciudad central comienza a descender a un nivel tal que de ello resulta un descenso absoluto de toda la región urbana funcional. El descenso absoluto de toda la región urbana se asocia al rápido incremento en población y puestos de trabajo en un radio de 50 a 120 kilómetros del centro, en el que sin duda predominan las pequeñas ciudades satélites.

4.ª. La *reurbanización* se produce en el caso de que los programas de revitalización de los centros urbanos tengan éxito.

Diferentes modelos urbanos

Aunque existen mecanismos generales comunes en el proceso de urbanización, también es cierto que estos procesos actúan sobre espacios heredados y estructuras sociales diferentes, lo que hace que podamos hablar de modelos urbanos distintos al descrito para Estados Unidos. Incluso se pueden establecer diferencias entre la ciudad canadiense y la estadounidense; en efecto, la primera es más compacta, más densa y con menor grado de suburbanización. Además, la ciudad canadiense muestra mayor estabilidad social, mejores oportunidades de empleo y menor dicotomía entre la periferia y el centro de las áreas metropolitanas.

Modelo europeo: En el caso de Europa es obvio señalar que su larga historia se refleja en el centro de sus ciudades, y gran parte de ellas exhiben el legado medieval, renacentista y barroco, así como el esplendor colonial. A pesar de las destrucciones durante las guerras mundiales, la huella de la ciudad *preindustrial* queda patente en el paisaje urbano y en el valor simbólico de los cascos históricos. Aunque cada ciudad es única, ellas poseen, sin embargo, características comunes que la diferencia de la ciudad norteamericana, ya que el pasado histórico y la valoración subjetiva del centro, hacen que la ciudad europea sea más compacta, con menor desarrollo suburbano y menor verticalización del centro. Asimismo la mayor homogeneidad cultural hace que no sea tan patente la formación de guetos étnicos, aunque en los dos últimos decenios se configuran en las grandes ciudades europeas áreas ocupadas por inmigrantes procedentes de contextos socioculturales muy diferenciados de los países receptores (magrebíes, turcos, etc.).

Carácter más compacto, mayores densidades demográficas, predominio del espacio residencial ocupado por edificios de vivienda colectiva, menor difusión del automóvil y del suburbio de vivienda unifamiliar, permiten diseñar un modelo de ciudad europea tal y como propone el geógrafo P. White (1984).

En este modelo aparece el casco histórico

Aspecto de una piscina pública en Tokio (arriba). Vista parcial de la zona olímpica en Seúl (Corea del Sur)

muy gentrificado y terciarizado con viviendas ocupadas por familias de clases medias, al lado de áreas ocupadas por población marginal. La muralla puede marcar el límite con el ensanche o la expansión de la ciudad burguesa decimonónica. En las proximidades de los industriales aparecen viviendas sociales obreras y en la periferia, en espacios altamente valorados, una clase social acomodada (nuevas clases medias y clase alta).

Ciertamente el modelo responde en mayor o menor medida al espacio social de la ciudad europea, pero no podemos olvidar que tras la II Guerra Mundial, las ciudades europeas rompieron su evolución tradicional y se *americanizaron* en sus formas y estructuras. La manifestación de este proceso es: verticalización del centro con torres de oficinas y apartamentos, formación del *slum* en los espacios centrales más deteriorados e importante suburbanización sincrónica a la terciarización y deterioro de los centros de las ciudades metropolitanas.

El modelo soviético: La revolución soviética heredó un sistema urbano escasamente desarrollado en el que, en 1919, sólo el 17 por 100 de la población residía en asentamientos urbanos infradotados además de servicios y en los que la mayoría de las viviendas eran cabañas de madera. El proceso de urbanización fue lento y solamente se dispara en el momento en que se aborda prioritariamente la industrialización, logrando doblarse el porcentaje de población urbana entre 1929 y 1939. En el período estalinista las prioridades inversoras se centraron en la industria y por ello las ciudades continuaron con fuertes déficit de servicios y viviendas. El problema de la vivienda se abordó al iniciar la década de los años cincuenta, pero a pesar del esfuerzo realizado, en 1980 el 20 por 100 de las familias urbanas compartían vivienda. El proceso de ur-

Los Angeles: una metrópoli difusa

Frente al desarrollo de Manhattan, Los Angeles contrasta no sólo por ser una ciudad más joven sino porque su extenso crecimiento horizontal (113 km de oeste a este, y una extensión de 1.266 km²) sugiere el automóvil como vehículo de su desarrollo. La mayor ciudad de la costa occidental americana (3 millones en la ciudad central y 11 en la aglomeración), ha crecido al mismo tiempo que se generalizaba el uso del automóvil y puede ser considerada por y para el coche; no sólo aparcamientos, rampas, y vías rápidas (más de 1.000 km dentro de la ciudad), ofrecen en este sentido una imagen de la ciudad, sino que sin salir del coche es posible comprar flores, asistir a un concierto, cenar, ver una película, comprar e incluso asistir a un funeral.

Es además una de las más cosmopolistas ciudades del mundo, porque en Los Angeles viven en abigarrada y no siempre armónica mezcla, no sólo gente del resto de los estados de la Unión sino población procedente e diferentes y variados países; los mexicanos son la minoría mejor representada, pero son también importantes los grupos de chinos, japoneses, filipinos, vietnamitas, coreanos, alemanes, franceses y británicos. Viajando en algunos de los escasos autobuses públicos, es posible escuchar conversaciones en cuatro o cinco idiomas diferentes.

Al mismo tiempo es uno de los centros neurálgicos de la economía americana, siendo el segundo centro industrial tras Chicago, y el tercero en cuanto a volumen comercial tras Nueva York y Chicago, además de poseer la industria más potente de cine y de televisión. Sus principales problemas son la contaminación resultante de la industria, el clima y los automóviles, la escasez si no la nulidad de transportes públicos, el alto coste de vida (el más caro de Norteamérica), pero merece especial atención la pobreza y discriminación que determinados grupos padecen en cuanto a empleo, educación y vivienda. Las revueltas de 1992 fueron una manifestación más de la violencia latente que ya tuvo otras explosiones en 1965, 1970 y 1971.

El tamaño de las ciudades se consideró durante mucho tiempo como un índice de desarrollo. Hoy muchas de las grandes ciudades con fuertes tasas de crecimiento se encuentran en los países subdesarrollados. Como se indica en la tabla adjunta, menos de la mitad de las 25 ciudades mayores del mundo se localizaban en los países subdesarrollados. En el año 2000, 20 de las mayores aglomeraciones urbanas se desarrollarán en estos países.

banización no fue demasiado espectacular, ya que en 1950 sólo el 39 por 100 de la población residía en ciudades, acelerándose posteriormente hasta lograr el 66 por 100 en 1993.

En la Unión Soviética se planteó un debate entre los partidarios de la *desurbanización* y de la *urbanización*, pero triunfó la tesis productivista y funcional que apoyará Stalin de forma contundente en 1931 al declarar que *la historia demuestra que en los grandes centros industriales, el tipo de ciudad más ventajoso, desde el punto de vista económico, lo constituye el que ahorra en obras de canalización, conducción de aguas, iluminación, etc. Por eso, se han equivocado los que han propuesto extender indefinidamente las ciudades.*

La forma de la ciudad soviética comparte muchas tradiciones y prácticas con la ciudad europea occidental, pero difiere en los principios de planificación central que se idearon para controlar tanto las ciudades tradicionales como las nuevas. Las preocupaciones esenciales de los planificadores urbanos son:

— Limitación del tamaño de las ciudades para evitar la formación de superciudades y el desarrollo suburbano metropolitano incontrolado.

— Asegurar una estructura interna del barrio igualitaria y autosuficiente.

— Regulación estricta de los usos del suelo.

— Papel ideológico del centro, ya que en él no se concentran los establecimientos comerciales y de servicios como en el C.B.D. de las ciudades occidentales, sino que el espacio central se consagra a actividades político-educativas.

— Control estatal de la producción y distribución de la vivienda.

— Igualdad espacial en la distribución de los servicios de consumo, educativos y culturales.

— Regulación de una distancia mínima en los desplazamientos al trabajo.

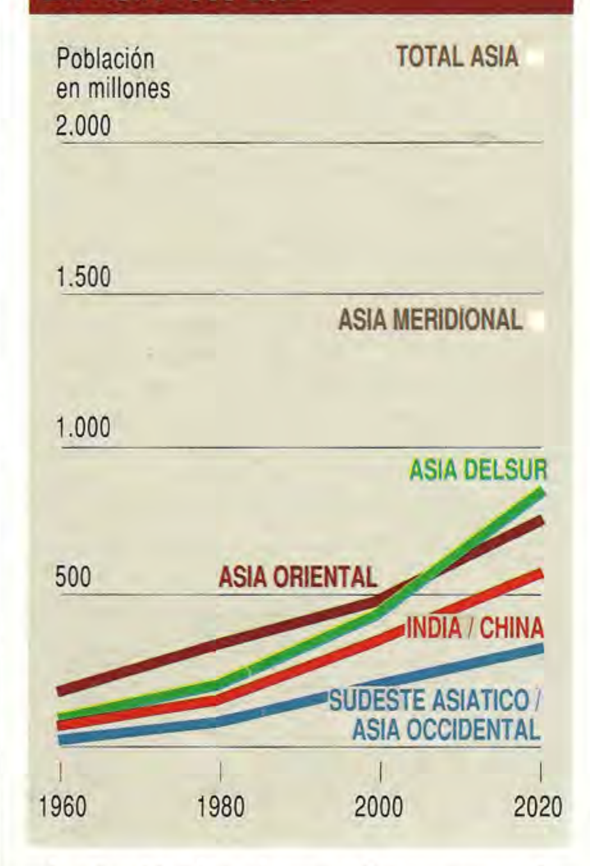
La estructura y morfología urbanas que se elaboran tienen como objetivo lograr un espacio diferenciado en comunidades de interacción social. La unidad básica es el *mikrorayon* y tiene como objetivo proporcionar un medio edificado armónico y equilibrado que suscite un sentimiento comunitario, pero esta meta no siempre se logra, ya que las diferentes categorías socioprofesionales que conviven en el mismo espacio urbano mantienen sus propias redes sociales diferenciadas. Además, si ciertamente apenas existe especulación, los rascacielos no están ausentes del paisaje urbano.

En resumen, no puede hablarse en sentido estricto de una ciudad socialista concordante con los principios del marxismo leninismo. Las exigencias de vivienda obligaron a los soviéticos a adoptar en la construcción de la ciudad las concepciones funcionalistas y comunitaristas europeas. Por lo tanto, la forma urbana de la ciudad soviética no difiere sustancialmente de la ciudad occidental, si bien la ausencia de especulación del suelo, el predominio del transporte público, generan una ciudad más uniforme, formal y funcionalmente, carente de individualidad y de personalidad. Por otra parte, la planificación soviética no fue rigurosamente aplicada, pero sí lo suficiente para lograr una ciudad más compacta, con una fuerte separación entre los usos del suelo urbano y rural. Y aunque el planeamiento urbano perseguía una uniformidad en la producción de viviendas y la prohibición de cualquier forma de segregación residencia, en la práctica esta uniformidad y segregación no se logró plenamente, ya que existe una diferencia entre las viviendas construidas por los organismos oficiales y aquellas hechas en régimen cooperativo, y por otra parte, algunos ciudadanos influyentes o adinerados lograron elegir vivienda en partes de la ciudad con mayor prestigio, con lo que aparecen barrios elitistas en la pretendida ciudad igualitaria.

En Europa, a pesar de las destrucciones de las guerras, la huella de la ciudad preindustrial queda patente en el paisaje urbano

Urbanización en los países subdesarrollados

En el mundo subdesarrollado existe una variedad similar o superior a la que se encuentra en la urbanización de los países desarrollados. Es difícil comparar el proceso de



urbanización de países tan dispares como India y China, que juntos reúnen las dos quintas partes de la población mundial y poseen un pasado urbano brillante, con el de los casi cincuenta Estados con efectivos demográficos inferiores al millón de habitantes. Los países sudesarrollados difieren también en sus estructuras socioeconómicas como en sus experiencias históricas. Ante tal diversidad las características de la urbanización sólo pueden describirse con precisión tratando la situación por separado de cada país, lo que no es posible en una obra como la que nos ocupa. Se analizarán en primer lugar los procesos generales y más tarde presentaremos, con un alto nivel de generalización, los principales modelos de urbanización.

Todos estos países conocen una industrialización tardía y en la mayor parte de los casos incompleta. El Tercer Mundo es amplio y diverso tanto desde un punto de vista natural como sociocultural y las generalizaciones sobre sus paisajes urbanos carecen de universalidad. Las ciudades islámicas del norte de Africa, por ejemplo, son ciudades muy diferentes de las que se encuentran en el Africa subsahariana, el sudeste asiático o en América Latina. Sin embargo, cabe diferenciar una serie de rasgos comunes. Así la mayoría de las ciudades conocen fuertes inmigraciones rurales que no pueden ser absorbidas por el sistema productivo. Por ello, todas las ciudades tienen una mano de obra que supera las posibilidades de empleo, y así se explica el gran número de personas que trabajan en la economía informal y especialmente en el comercio callejero.

En 1960 estos países menos desarrollados reunían al 69 por 100 de la población mundial, pero al iniciarse la década de los 80 había ascendido al 74 por 100 y al finalizar el siglo constituirían el 80 por 100 de los efectivos demográficos mundiales.

En 1950 sólo 300 millones de habitantes vivían en ciudades en los países subdesarrollados; en 1960 la cifra se elevó a 500 y en 1993 asciende ya a 1.435 millones de habitantes. Por otra parte, la tasa de crecimiento demográfico descendió considerablemente desde la década de los años 50, pasando del 5 al 3,4 por 100 en el momento presente.

En el ámbito tercermundista aparece un sistema económico dual, entre una economía centralizada y estable y la economía de bazar, pero estos dos circuitos económicos están íntimamente relacionados. No resulta posible, pues, establecer un paralelismo entre el proceso de urbanización europeo y el del Tercer Mundo, ya que sus fuertes tasas de crecimiento demográfico, su escaso desarrollo económico y la ausencia de válvulas que permitan la emigración hacia tierras poco pobladas hacen que el crecimiento de la mayor parte de las ciudades subdesarrolladas supere ampliamente la capacidad de crear puestos de trabajo. Esta divergencia se conoce con el nombre de *sobreurbanización.*

Un rasgo común en el proceso de urbanización del Tercer Mundo es el fuerte crecimiento experimentado por las ciudades millonarias en los últimos 30 años. La gran mayoría de estas superciudades, de continuar las tendencias demográficas actuales, verá duplicarse sus efectivos demográficos en tan sólo quince años. Así a finales del siglo XX, Ciudad de México, Bombay y Calcuta pueden haber superado los 15 millones de habitantes, en tanto que Bangkok, Beijing, El Cairo, Delhi, Yakarta, Karachi, Manila, Río de Janeiro o Teherán pueden superar los 10 millones de habitantes.

Dos vistas nocturnas de Seúl (arriba) y Tokio (abajo). En el año 2000 Tokio tendrá 20.000.000 habitantes

Participación de los países subdesarrollados en la población urbana y rural del mundo, 1960-2000. (En porcentajes)

	1960	1980	2000
Población total	68,7	74,5	79,1
Población urbana	44,6	54,8	66,7
Población rural	81,2	87,4	90,0

Fuente: ONU (1987).

Otro rasgo característico del proceso de urbanización de los países subdesarrollados es el desarrollo del chabolismo o del *urbanismo marginal* como consecuencia del crecimiento explosivo de las ciudades. Este fenómeno tiene un carácter general, como lo atestiguan los diferentes nombres con que se conoce en estos países (*ranchos* en Caracas; *callampas* en Chile; *favelas* en Río de Janeiro, *pueblos jóvenes* en Lima; *villas miseria* en Buenos Aires; *bustee* en Calcuta, *bidonvilles* en el ámbito africano francófono, etc.). Estos asentamientos espontáneos, al margen de la planificación y disciplina urbanística, están formados por infraviviendas de autoconstrucción, con materiales de desecho y carentes de todo tipo de servicio. Este espacio urbano forma un componente esencial de la ciudad tercermundista y alberga entre un tercio y dos tercios de la población en la mayor parte de las ciudades del Tercer Mundo. Se estima que la mayor parte de las viviendas que se construyen en estas ciudades tiene este carácter y tan sólo el 20 por 100 de las viviendas las construye el sector formal.

Modelos urbanos en el Tercer Mundo

a) Modelos asiático-africanos.

Muchas de las grandes ciudades de Asia y Africa fueron fundadas y desarrollados por las potencias coloniales europeas. Por ejem-

Estimaciones del porcentaje de población urbana viviendo en chabolas. 1980

Addis Abeba (Etiopía)	85
Luanda (Angola)	70
Dar es Salaam (Tanzania)	69
Bogotá (Colombia)	59
Ankara (Turquía)	51
Manila (Filipinas)	40
Ciudad de México	40
Caracas (Venezuela)	34
Sao Paulo (Brasil)	32

Fuente: *Global Report* (1987).

Chabolismo en Bombay

Bombay tiene una población en 1990 de 11,8 millones de habitantes. De ellos 3,5 viven en chabolas sobre una extensión de 3.200 Has., con una densidad media de más de 100 personas por Ha. De continuar las tendencias actuales, el 75 por 100 de la población de Bombay vivirá en chabolas al finalizar el siglo. Actualmente más de 100.000 personas viven en la calle, cifra menor que en Calcuta donde se estima que lo hacen 600.000 personas.

Las condiciones de los barrios de chabolas son penosas. Casi en el 40 por 100 de las viviendas viven de 2 a 4 personas por habitación y en un 3 por 100 de 5 a 9 por habitación. Más de la tercera parte carece de evacuación de vertidos y un 40 por 100 posee drenaje al aire libre. Esa falta de servicios básicos convierte a los barrios de chabolistas en medios muy propicios a toda suerte de enfermedades.

En las zonas más infectadas se registran 22 casos de lepra por cada mil habitantes, frente a sólo mil para el conjunto de la ciudad, y la mortalidad infantil es tres veces más alta que la del conjunto de la ciudad.



Aspecto de un barrio marginal en la India. En estos barrios vive la mayoría de la población de una ciudad

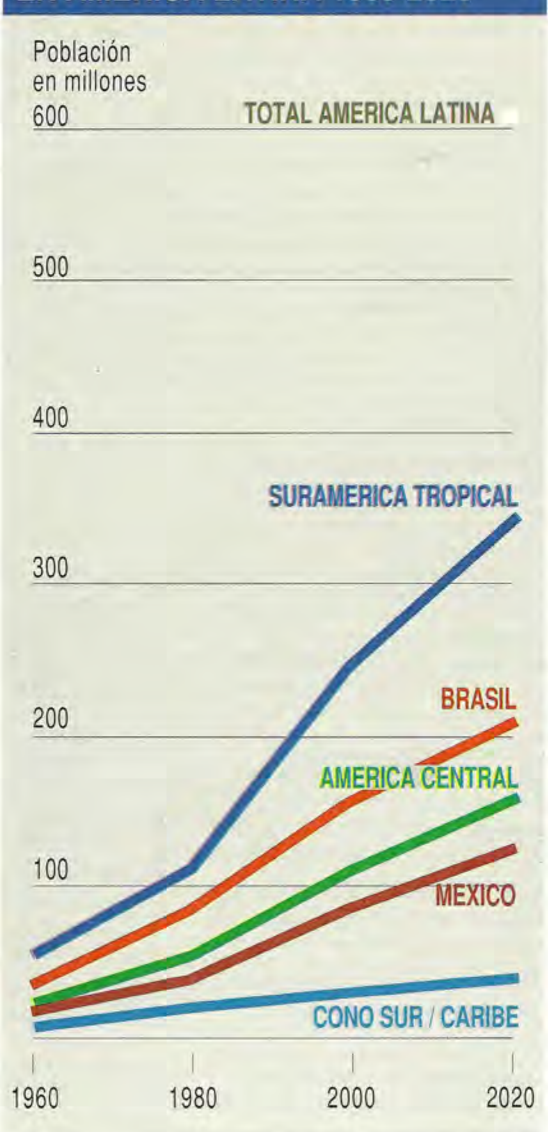
plo, los británicos construyeron Calcuta y Bombay en la India y Nairobi y Harare en Africa; los franceses desarrollaron Ho Chi Minh en Vietnam y Dakar en Senegal; los holandeses Yakarta en Indonesia. Estas y muchas otras ciudades tienen ciertas semejanzas derivadas del pasado colonial.

En el continente asiático se dan grandes diferencias en el grado de urbanización. Dado el peso de China, India e Indonesia, el continente posee un bajo nivel de urbanización (31 por 100 en 1993), y en todas las ciudades asiáticas el crecimiento está muy ligado al saldo natural de población.

El crecimiento medio anual de la población urbana es del 3 por 100 y su valor no variará sustancialmente hasta el año 2000. Dentro de este continente es preciso diferenciar los países de baja renta per cápita (inferior a 400 $), de los que conocen un cierto despegue económico (1.500 $). En el primer grupo se incluye China, Pakistán, India y Bangladesh, con fuertes tasas de crecimiento demográfico total y urbano y con una hegemonía de lo rural sobre lo urbano. En el segundo grupo se encuadran países con un cierto nivel de industrialización, como Tailandia, Filipinas, Singapur y Corea. Todos estos países poseen un mayor grado de urbanización.

En el continente asiático se puede diferenciar el modelo de ciudad del sudeste. El puerto se asocia con construcciones europeas, desarrolladas durante la independencia y en torno a él aparece un distrito de negocios de estilo europeo, con comercios, hoteles y restaurantes, con comunidades de comerciantes chinas e indias. En conjunto, la población que habita en los barrios deteriorados del centro (tugurios) y en las chabolas de la periferia supone los dos tercios del total.

El segundo modelo es el de la ciudad asiática del sur y resume la estructura interna colonial, apareciendo claramente la separación de los espacios residenciales de la población autóctona y la colonial. Como espacio intermedio aparece un área de poblamiento mixto y los desarrollos recientes en



la periferia donde residen las elites locales.

El tercer modelo es el de la ciudad bazar. Carece de centro comercial y de distritos industriales y sus usos del suelo no están bien definidos. En la ciudad bazar es muy importante el centro, convergencia de caminos, donde viven las clases acomodadas y también los comerciantes viven encima o detrás de sus tiendas. Más allá del núcleo central aparece una corona con residentes de altas rentas relativas conviviendo con un gran número de sirvientes y en la periferia surgen las chabolas segregadas de acuerdo a la etnia, religión, casta o procedencia rural de sus moradores.

Africa es el continente menos urbanizado con sólo el 30 por 100 de su población de 1993 viviendo en ciudades. Presenta las tasas de urbanización más elevadas del mundo y se estima que seguirán manteniéndose hasta el año 2025. El fuerte crecimiento de la población asegura un crecimiento urbano espectacular. Las diferencias en el proceso urbanizador son notables. Africa del Sur es predominantemente urbana en tanto que el Africa oriental y occidental tiene valores entre el 20 y 25 por 100. En el Africa septentrional y meridional el factor esencial del crecimiento urbano se vincula al crecimiento natural, en tanto que en el resto de Africa juega un mayor papel la emigración rural. La ciudad africana es menos susceptible de generalización que la asiática, pero como ocurre en Asia, los europeos también crearon centros de administración y explotación y también aquí se marcó una separación clara entre la población autóctona y la europea. Los europeos imponen sus códigos estéticos y arquitectónicos sin tener en cuenta las condiciones del medio natural. Desde la independencia estas ciudades crecieron fuertemente hasta llegar a alcanzar tasas del 10 por 100 anual. Este crecimiento explosivo refleja la centralización del gobierno y la concentración del poder y la riqueza en una sola ciudad que es percibida por la elite local como símbolo del desarrollo económico y de la modernidad.

Muchas ciudades, como Lagos (Nigeria), presentan un paisaje urbano confuso en el que alterna un centro de elevados edificios y buenos servicios rodeado por espacios de chabolas carentes de los servicios más elementales y con un gran índice de hacinamiento.

En todas las ciudades africanas y en la mayoría de las ciudades subsaharianas, la segregación económica convive con la rígida separación en el centro y en las áreas de chabolas con segregaciones étnicas y religiosas. Las diferentes densidades, según clases sociales son manifiestas. Y así, por ejemplo, en Nairobi el 10 por 100 de la población más rica ocupa las dos terceras partes del espacio residencial.

El modelo urbano de América Latina

Todo este espacio conoce una tasa de crecimiento urbano cuatro veces superior a la del crecimiento rural. La región presenta ac-

Dos imágenes opuestas de Brasil: **favelas** ***en Río de Janeiro (arriba) y zona residencial de Brasilia (abajo)***

El crecimiento explosivo de la Ciudad de México



Familias mexicanas en un barrio marginal de Ciudad de México

En 1930 la Ciudad de México era considerada como la ciudad más exótica y hermosa de América del Norte. Ya Humboldt en el siglo XIX la calificó como la ciudad de los palacios. El Paseo de la Reforma era una de las avenidas más hermosas de todo el mundo.

En la década de los años 50, con una población de más de 2 millones y una superficie de 52 kilómetros cuadrados, Ciudad de México había cambiado. El Paseo de la Reforma había sido abandonado por las familias acomodadas huyendo del ruido y de la multitud. Sus palacios fueron sustituidos por bloques de apartamentos y hoteles. La ciudad se industrializó y recibió fuertes oleadas de inmigrantes. En la década de los años 90, con unos 22 millones estimados, la ciudad metropolitana recibe medio millón de inmigrantes al año y su superficie supera los 1.000 kilómetros cuadrados. La contribución que ha de pagar ante tan inusitado crecimiento, es de 500 millones de toneladas de contaminantes anuales vertidos en su atmósfera, cuatro millones de personas sin agua corriente y unos tres millones sin alcantarillado. Un tercio de las familias con un tamaño promedio de cinco miembros vive en una sola habitación.

tualmente un nivel de urbanización similar al logrado por los países desarrollados al inicio de la década de los años 70 y al finalizar el siglo XX el nivel de urbanización de América Latina será del 77 por 100. El nivel de urbanización y las tasas de crecimiento urbano difieren según las regiones y así los niveles de urbanización varían del 55,5 por 100 para los países caribeños hasta el 84,5 por 100 en los países templados (Argentina, Chile y Uruguay). En 1985 la mayor parte de los países de América Latina logró un predominio de población urbana y esta condición será alcanzada por los países caribeños en los próximos veinte años.

El modelo de la ciudad es mucho más occidentalizado que el de las ciudades asiáticas y africanas, pero presenta ciertas similitudes en la disposición de los usos del suelo. La riqueza limitada de las ciudades latinoamericanas limita la mayor parte de la actividad comercial al C.B.D. El sistema de transporte converge en el centro de la ciudad donde se concentra la mayor parte de los empleos. El centro de la ciudad es animado y moderno, con una gran presencia de edificios altos y un comercio de calidad. Asimismo la vivienda en el centro puede ser de gran calidad, porque muchas familias acomodadas prefieren vivir próximas al centro. Por el contrario, las clases bajas viven en la periferia y deben trasladarse diariamente al lugar del trabajo invirtiendo de una a dos horas. Existen dos rasgos característicos de la ciudad americana. En primer lugar la *espina* que es el eje que prolonga el C.B.D. y que es casi siempre un amplio bulevar ocupado por clases adineradas. El segundo rasgo es la disposición de la ciudad en coronas concéntricas, disminuyendo la calidad de las viviendas conforme nos separamos del centro, aunque a veces en el centro existen barrios muy deteriorados y muy hacinados (tugurios). El espacio social se organiza de forma opuesta al que aparece en la ciudad norteamericana.



La explosión demográfica de Ciudad de México la ha convertido en los últimos años en la mayor concentración urbana del mundo. No hace falta recordar el alto coste de este récord: inmensos barrios de miseria

B I B L I O G R A F I A

Agnew, J. A., Mercer, J. y Sopher, E., *The City in Cultural Context.* Winchester, Mass., Allen & Unwin (Ed. 1984).

Brunn, S. D. y Williams, J. F. *Cities of the World: World Regional Development.* New York, Haper & Row (1983).

Bursthenshaw, D., Bateman, M. y Ashworth *The City in Western Europe.* New York, John Wiley & Sons (1981).

Castells, M., *The Informational City.* Oxford: Blackwell (1989).

Drakais-Smith, D., *The Third World City.* London y New York, Methuen (1987).

Estébanez, J., «Los Espacios Urbanos», en R. Puyol, J. Estébanez y R. Méndez, *Geografía Humana,* Madrid, Cátedra, pp. 357-585 (1992).

Ferrer Regales, M., *Sistemas Urbanos. Los Países Industrializados del Hemisferio Norte e Iberoamérica.* Madrid, Síntesis (1992).

Gottmann, J., *Megalopolis. Thte Urbanized Northeastern Seabord of the United States.* New York, The Twentieth Century Fund (1961).

Habitat, *Global Report on Human Settlement. United Nations Centres for Human Settlements,* Oxford, Oxford University Press (1987).

Hardoy, J. E. y Satterthwaited, D., *Squatter Citizen, Life iln the Urban Third World.* London. Earthscan Publication (1989).

Medvedkov, O., *Soviet Urbanization.* London y New York, Routledge (1990).

White, P., *The West European City: A Social Geography.* London y New York, Longman (1984).

CUIDA el Ozono

